

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137 Julio - Diciembre, Año 2020 - Tunja, Colombia

Editorial

**Políticas de memoria, memorias de resistencia.
La historia en la era de la posverdad**

<https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.10815>

**Manuel Álvaro Dueñas
Matilde Eiroa San Francisco
Páginas 1-17**



Editorial

Políticas de memoria, memorias de resistencia.


La historia en la era de la posverdad

Manuel Álvaro Dueñas¹

Universidad Autónoma de Madrid


Matilde Eiroa San Francisco²


Universidad Carlos III de Madrid

 <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.10815>

I

Una casualidad fatal, que no podemos ignorar, ha hecho coincidir el número que presentamos de la revista *Historia y Memoria* con la expansión de una pandemia provocada por un virus, el Covid-19, que amenaza con golpear hasta el último rincón del planeta. Como sabemos, no es la primera vez que la humanidad se enfrenta a mortíferas pandemias globales. Las enfermedades transportadas por comerciantes, guerreros, soldados, conquistadores, migrantes de todo tipo han contribuido a forjar reinos, naciones, imperios y colonias. Robert B. Marks, vincula los orígenes del mundo moderno a las causas y consecuencias de la Peste Negra de mediados del

1 Dr. en Filosofía y Letras (Geografía e Historia). Profesor Titular de Historia Contemporánea y Decano de la Facultad de Formación del Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid. Investigador del proyecto *Madrid, sociedad y patrimonio: pasado y turismo cultural* (DGI-CAM/UE, H 2019/HUM-5898). ✉ manuel.alvaro@uam.es  <https://orcid.org/0000-0002-0508-3840>.

2 Dra. en Filosofía y Letras (Geografía e Historia). Profesora Titular de Historia en la Universidad Carlos III de Madrid. Investigadora principal de los proyectos *Historia y Memoria histórica on line. Retos y oportunidades para el conocimiento del pasado en Internet* (HAR-2015-63582-P MINECO/FEDER) e *Historia, Memoria y Sociedad Digital. Nuevas formas de transmisión del pasado. La transición política a la democracia* (RTI2018-093599-B-I00 MCIU/AE/FEDER, UE). ✉ meiroa@hum.uc3m.es  <https://orcid.org/0000-0003-0130-5909>.

siglo XIV, a la que considera «una de las mayores catástrofes sufridas por la Humanidad en Europa occidental y Asia oriental»³. Sería imposible explicar la expansión europea y la conformación de una economía mundo hegemonizada por el «Viejo Continente» sin comprender lo que el autor denomina el *Antiguo Régimen Biológico*. Las consecuencias de la Peste Negra también fueron devastadoras para los pobladores de lo que para el imaginario colectivo de los europeos era un «nuevo continente»:

[...] De un lado, los europeos se encontrarían con todo un nuevo mundo, América, y lo poblarían. Aunque en 1400 este Nuevo Mundo ya estaba bastante poblado por indígenas americanos, que también trabajaban las tierras disponibles, se produjo un intercambio biológico a gran escala que alteró radicalmente esas relaciones y convirtió América en un continente relativamente despoblado hacia 1600⁴.

La Peste Negra fue una pandemia de ámbito mundial y afectó en el tiempo corto y en el tiempo largo a los sistemas y estructuras de la producción, a la economía en general, a las relaciones sociales, a la cultura y las mentalidades. Al igual que ocurrió tras la conocida como «gripe española», la cual, mató en 1918 a más de cincuenta millones de personas, aunque las cifras son imprecisas y, probablemente se queden cortas.

El nombre de la pandemia encierra una paradoja que tiene que ver con el tema de este monográfico. Es un bonito ejemplo de construcción inducida de un imaginario colectivo, dado que, como es bien sabido, la epidemia tuvo su origen en los Estados Unidos. Todavía más interesante para nosotros, por analogía con algunas de las cuestiones que se abordan en este número, es el modo en que un episodio tan traumático se va difuminando de las memorias colectivas, incluso de las efemérides más señeras del siglo. Como señala Beatriz Echeverri, «durante la mayor parte del siglo XX, la pandemia de gripe de 1918 fue una catástrofe olvidada», a pesar de

3 Robert B. Marks, *Los orígenes del mundo moderno* (Barcelona: Crítica, 2007), 38.

4 Marks, *Los orígenes del mundo moderno*, 65-66.

que el medio centenar de millones de muertes «fueron cerca de tres veces más que los resultantes de la Primera Guerra Mundial»⁵. El juego de recuerdo y olvido en la construcción de los relatos sociales y del poder sobre el pasado constituye uno de los temas de los trabajos que presentamos.

Una última reflexión general: la crisis del coronavirus no solo es una crisis mundial sanitaria. Está poniendo en evidencia los grandes desequilibrios regionales que caracterizan el modelo de mundialización contemporánea, los modos de producción insostenibles para la conservación del planeta, o las relaciones sociales, cada vez más virtuales. Ese marco de relaciones planetarias que se ha dado en denominar *globalización*, determinado por desigualdades lacerantes estructurales que actúan como condición necesaria para el mantenimiento del propio sistema, como ha explicado, entre otros, Joseph E. Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001. Él mismo señala «el camino a seguir: otro mundo es posible»⁶.

La ciencia, en general, y las ciencias sociales, en particular, la Historia entre ellas, se justifican como imprescindibles para la explicación de las crisis y la conformación de la masa crítica intelectual y social necesaria para construir alternativas viables, socialmente sostenibles. En este contexto, historiadoras e historiadores debemos tomar conciencia de nuestra responsabilidad y, con las herramientas propias del oficio que cultivamos, explicar, cómo se hace desde perspectivas distintas en los artículos que ahora se publican, los discursos identitarios excluyentes, el negacionismo científico y el relativismo epistemológico y cultural que son la base de los discursos legitimadores del poder.

5 Beatriz Echeverri Dávila, «En el centenario de la gripe española: un estado de la cuestión.» *Revista de Demografía Histórica* Vol. 36, nº 1 (2018): 17-42. La revista *Americanía* ha dedicado un dossier, coordinado por Germán Rodas Chaves, al impacto de la pandemia en América Latina. *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, nº 6 (2017): 4-262.

6 Joseph E. Stiglitz, *El precio de la desigualdad* (Madrid: Taurus, 2012), 331-356.

II

Mucho se ha escrito en las últimas dos décadas sobre memorias oficiales, míticas, históricas, colectivas, comunes, traumáticas, de resistencia y otras. Es frecuente encontrar unidos los términos *memoria* e *historia*, como en la cabecera de nuestra revista, en eventos académicos, publicaciones y en la denominación de asignaturas universitarias, pero, sin embargo, la historiografía no siempre ha sabido moverse con el rigor debido en el laberinto memorialístico, ni, a menudo, el movimiento social por la memoria social y democrática, tan diverso, como complejo, ha encontrado en los discursos de la historiografía respaldo a sus estrategias, ni ha de ser así necesariamente. Academia y sociedad civil no siempre tienen intereses, ni planteamientos convergentes, aunque cuando se encuentran sus discursos se potencia su capacidad de análisis de la realidad y, por ende, de acción política y comunitaria.

La historiografía académica apenas consigue hacerse escuchar entre tantos relatos sobre el pasado imaginarios, míticos o políticos, cuando no las tres cosas a la vez, con los que el poder, actores políticos y sociales pretenden legitimar sus discursos sobre el presente. Sirvan como ejemplo algunos relatos, viejos y nuevos, sobre la transición política española, en un país donde no existe un memorial de la España liberal y democrática como elemento cohesionador de la nación, o la reciente propuesta legislativa en Colombia para implantar un currículo de historia escolar al servicio de la construcción de una *memoria común* tras la firma de los Acuerdos de Paz.

El número que se presenta recoge investigaciones o ensayos que analizan desde planteamientos historiográficos y metodológicos distintos, procesos fallidos o no, de construcción de relatos memorialísticos sobre pasados recientes convulsos, conflictos armados, violencias institucionales, violencias políticas y procesos de justicia y reparación.

Sobre la construcción de relatos, Manuel Álvaro plantea un texto en el que se analizan aquellos que tienen como propósito utilizar el pasado para legitimar la exclusión e

incluso, el negacionismo de acontecimientos que es imposible negar. A tal fin el autor afirma la necesidad de poner en práctica la historia como ciencia social con todas sus herramientas metodológicas, que permitan elaborar un conocimiento riguroso y crítico factible de desmontar mitos, leyendas y narrativas basadas en intereses partidistas e ideológicos.

La democratización de Internet y el uso extendido de las redes sociales desde comienzos del siglo XXI están en la base de la intensa participación ciudadana en la construcción de la memoria de nuestro pasado e incluso en la historia del presente. Las experiencias traumáticas vividas o transmitidas por las generaciones precedentes son algunos de los temas que mayor interés suscitan y, en consecuencia, en los que la contribución social es más amplia. Tomando como estudio de caso la Guerra Civil española y el Franquismo consecuente, Matilde Eiroa revela el modo en que los lugares digitales especializados en ambas materias, actúan como enclaves de resistencia contra el olvido, reivindicativos de un discurso que incluya a personajes y factores habitualmente excluidos de la versión oficial de estos hitos de la historia de España.

Al igual que España, un país con un pasado reciente complejo es Colombia. Las generaciones actuales son testigos y protagonistas de los sucesos violentos y del estado de guerra, un conflicto armado negado por el discurso público de las autoridades y necesitado de acordar una denominación para las múltiples caras de la violencia registrada en pueblos y ciudades. Erika Rodríguez Pinzón aborda en su texto un análisis de la construcción de la memoria individual y colectiva de esta historia vivida, a fin de confrontarlo con la reciente construcción del discurso político y las políticas de memoria en la actualidad. Colombia tiene una oportunidad de elaborar una historia consensuada y construir un modelo de política memorial que resista a posibles tergiversaciones y combata el olvido.

La memoria, en su dimensión individual y colectiva, puede tener diferentes modos de expresión. La señalización de lugares para el recuerdo, la grabación de testimonios, la

conservación de espacios, la creación de espacios digitales, la producción literaria, cinematográfica o artística, son algunas de las formas de materialización de esa memoria que pretende contrarrestar el silencio y el vacío. Es el caso del teatro argentino en las primeras décadas del siglo XXI, estudiado por Lorena Verzero en su artículo. La autora propone una periodización de las distintas etapas de su desarrollo cronológico y temático, vinculada también a los diferentes lenguajes estéticos y espacios socio-políticos experimentados en Argentina.

Otra forma de materialización de la memoria, como acabamos de mencionar, es la creación de espacios digitales de memoria. En ellos se ha centrado Fernando Hernández Holgado en un artículo en el que examina la aportación de dos proyectos digitales dedicados a las cárceles femeninas durante el Franquismo. Se trata de la Cárcel de Les Corts (1939-1955, Barcelona) y la Cárcel de mujeres de Ventas (1933-1969, Madrid). En ambos casos la digitalización de recursos fotográficos, diarios, cartas, testimonios orales o material documental de los archivos tradicionales proporcionado por familiares, colectivos y asociaciones memoriales han configurado un espacio memorial que complementa a las investigaciones históricas y contribuye a la difusión de este pasado traumático.

Sin duda alguna estas expresiones de la memoria constituyen un desafío para la historiografía. Son nuevas formas de transmisión del pasado, de afrontar un ayer que está en continuo debate y vivo, un pasado que permanece en la memoria ciudadana como un peso que no encuentra una vía de descanso en las páginas sublimes de la Historia. Fernando Hernández Sánchez cuestiona en su texto el abordaje de esta materia, incluso la división cronológica tradicional en las divisiones de Prehistoria, Antigua, Medieval, Moderna y la apertura de la denominada «Contemporánea». Esta última, además, aparece subdividida en historia actual, del presente, y otras nomenclaturas que no son claras ni factibles de trasladar al común de los ciudadanos. Las dificultades para construir esta historia que vivimos o de la que guardamos recuerdos personales o heredados de nuestros antepasados son

múltiples por las restricciones al acceso a las fuentes, si bien la contribución de la memoria y recursos como la digitalización de materiales pueden paliar de algún modo la situación.

Este conjunto de artículos bajo la temática de las memorias de la resistencia y la historia en la era de la posverdad se acompaña de un testimonio personal de Alma Masic, testigo en primera persona de los sucesos ocurridos en la antigua Yugoslavia durante la década de 1990. En él se expone su experiencia vital en un marco violento en el que intentó conservar y documentar los eventos para las generaciones presentes y futuras. Un intento de evitar la negación, la relativización de lo ocurrido y la manipulación del nacionalismo, con el propósito de que la justicia hiciera su trabajo.

Tres textos más publicados en la zona libre afines a la temática del monográfico, explican la memoria carcelaria de Sendero Luminoso y del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (Miriam Encarnación Pinedo), la comparación de las demandas de los movimientos estudiantiles en Brasil y México en el marco de las protestas de 1968 (Andrés Donoso Romo), y, finalmente un estudio de los diversos repertorios de resistencia a las distintas formas de violencia registradas en Buenaventura (Colombia) en los periodos 1960-2018 (Erika Paola Parrado Pardo; Jefferson Jaramillo Marín).

El tema, como se puede observar, tiene múltiples raíces y desarrollos en numerosos países. Esperamos que este número 21 de *Historia y Memoria* sea del interés y agrado de ustedes, los lectores.

Completa el volumen la reseña en la que Leticia Bobadilla analiza el libro *Orden Social y salud pública en Puerto Rico, siglo XIX. Una mirada desde la historia cultural*, del que es autora M^a Teresa Cortés Zavala. Con los tiempos que corren, es bueno que reflexionemos en perspectiva histórica sobre la importancia social de ese bien tanpreciado que es la salud pública.